

4. Hmmm, Let's go the mall

Un par de días después de nuestra reconciliación fuimos al centro comercial, (sí, sé que soy una narradora pésima, salto partes, me desvío del tema, y junto tiempos verbales, pero así es como cuento las cosas, al fin y al cabo es mi historia, ¿ok?) todo era como antes de que abriese mi boca, volvíamos a ser amigas, y esa estúpida idea que tuve, la de dejar de serlo, había sido dejado de lado, como si nunca hubiese existido... sinceramente es lo mejor que podía pasarme, porque esta temporadita sin ella ha sido bastante dura. Joder, si parece que la conozco de toda la vida, cuando creo que acaba de hacer un mes desde que entro por la puerta de la clase.

Así que como he dicho, todo como antes, esta la mayor parte del tiempo en la escuela conmigo, pero sigue llevándose bien con el resto de las chicas, aunque Julia-serpiente la evita, y la tiene miedo. Bueno, a lo que iba, por primera vez quedábamos sin estar en clase, esto es culpa del paranoico de su padre, me costo un huevo y parte del otro (vale, no tengo, pero es una expresión coloquial) convencerla de sugerírselo a su padre, y a ella la costo mas aun convencerlo, pero según parece su madre metió baza y entre las dos consiguieron el permiso... aun así, creo que ha mandado a alguien seguirnos, pero mejor no pregunto a Irina que a lo mejor la molesta.

Decidimos ir al centro comercial, bastante nuevo, por nada en particular, simplemente a pasar el rato como la gente normal; je, yo actuando como una persona normal, nunca me lo hubiese imaginado.

Al salir de clase nos encaminamos hacia allí, al ser viernes terminábamos antes, sin clase por las tardes, así que después de la comida, nos largamos, en vez de quedarnos a estudiar para los exámenes de diciembre como estaba haciendo la mayoría de la gente. Por el camino fuimos hablando de tonterías, le recomendé unos libros, que posiblemente se los llevaría el lunes, me hablo sobre un par de pelis que no había visto, y que al menos tal y como las describió ella, tenían buena pinta. Al final llegamos al centro comercial, no estaba mal, pero donde vivía antes había centros más grandes y con más cosas, normal siendo la capital. Pero al menos tenían una librería, una tienda de discos, otra de videojuegos, varias de ropa, un par de cafeterías, un cine, y bastantes restaurantes. Así que no nos podíamos quejar, pero no había ninguna frikitienda, así que me seguiría tocando comprar por Internet.

{Sinceramente, creo que sería una pérdida de tiempo que pusiese todas las tonterías de las que hablamos, por eso solo pondré partes de la conversación, que puedan tener alguna importancia.}

Pasamos por delante de una tienda de mascotas, donde se veían varios cachorros, y gatitos. Nos quedamos mirándolos, Irina se embobo con un cachorrillo de Husky, uno blanco y gris, como todos, la verdad. Me miro y dijo:

-¿No es una monada? Ojala pudiese tener perros en mi casa, me lo llevaría seguro.

-Entonces nunca podría visitarte.-dije yo.

-¿Qué? No seas así, ¿que tiene de malo el cachorro?

-No, si no lo digo por este específicamente, lo mío es general. Los perros y yo, lo mas lejos posible que se pueda.

-Vaya, eso no lo sabia. Y, ¿qué te han hecho si puede saberse?

-Primero, son criaturas surgidas del averno, segundo no me gusta ni como huelen, ni como se comportan, ni nada de ellos. Tercero, cuando era pequeña, ocho años o así, en la playa, estaba

jugando, y un perro, un pastor alemán para mas señas, salio corriendo hacia mi, por lo que yo corrí en dirección contraria, y me metí en el agua para que no me persiguiese, pues fue un error, el perro me salto a la espalda me tiro al agua, y casi me ahogo, Lo peor fue cuando los dueños dijeron “Es un cachorro, no hace nada, como te vio salir corriendo creía que estabas jugando”, recuerdo que mi padre estuvo a punto de pegarle, no es para menos, pues me tuvieron que reanimar. Desde entonces los perros y yo no tenemos nada que decirnos.

La verdad, al principio fue miedo después asco y odio, y por ultimo una fobia a tener en cuenta, cuando veo por la calle un perro sin bozal, aunque sea pequeñito, me cruzo de acera, o ando por la carretera. Mi familia dice que debería ir a un psicólogo a que me lo trataran, porque si sigo así ira cada vez a peor.

-No tenia ni idea, perdona por mencionarlo.

-No te preocupes, no sabias nada; además no tengo nada contra la gente que les gusta los perros, solo ante los dueños irresponsables.

Hmmm, acabo de recordar una cosa, creo que os habréis fijado en que Irina, es bastante dulce, y se preocupa mucho. Pues no es como se suele comportar, ante los demás es una chica fuerte y enérgica, sin pelos en la lengua, y un poco chicozo, le gustan los deportes de chicos, y cosas así. Pero eso es fachada, así es como fue educada, pero en verdad es muy amable, buena y dulce, parece ser que no esta acostumbrada a comportarse como realmente es... exceptuando conmigo. Fue una de las primeras cosas de las que hablamos:

-En serio, contigo me siento como si pudiera hablar de cualquier cosa.- dijo una servidora.

-Si, siento lo mismo, además es como si nos conociésemos de antes.

-Será que somos afines.

-O como si nos complementáramos. Siento que por primera vez puedo ser yo misma, estando con otra persona.

Y sonrió, y esa sonrisa vale su peso en oro, o en platino, me da igual, yo lo pagaría.

Bueno después de este flashback (guau, mi primer flashback, me siento realizada como narradora, ahora me falta un flashforward, y una narración paralela, si probemos con eso...)

Mientras que Irina y yo observamos a los animales, otra persona, que tendrá cierta importancia en esta historia, se encontraba en la tienda de discos. Esa persona tenia el pelo negro, y corto, peinado hacia la derecha con unas horquillas con forma de oso sujetándole el pelo, era alta y delgada, y por su apariencia uno podía saber que era tímida. Se encontraba mirando dos discos, uno en cada mano, con cara de concentración. Y parecía que le estaba costando.

Volvamos a Irina y a mi (je, je, je que bien sienta utilizar recursos narrativos), dejamos atrás a los animales, y nos fuimos a pedir unos cafés, bueno yo tome un café negro como la noche y dulce como un beso (lleno de azúcar, porque le echo 7 cucharadas de azúcar...), Irina, no se que tomo, porque eso tenia hielo, leche, chocolate, te, y fruta, como mínimo, además lo pidió con nata y le echo canela... ¿que narices era eso? Aunque hay que reconocer que el jodido estaba bueno.

Mientras que miraba horrorizada como bebía el mejunje, y me lo ofrecía, volvamos con la misteriosa figura... que seguía quieta en el mismo sitio con los mismos discos, y mirándolos fijamente de la misma forma que antes.

Decidimos pasar por la tienda de libros, donde no había salido nada que me interesase, al menos hice que Irina se llevase un par de libros de Ci-fi indispensables en cualquier estantería que quisiese ser llamada así. Luego pasamos por la tienda de videojuegos, y me lleve un par de gangas. Aunque

uno ya me lo había pasado con “malas artes” pero me gusto lo suficiente para comprarlo, el otro era para mi hermana, que se que le gustara y estaba barato. Hmmm, estoy tentada de decir los títulos, pero eso seria publicidad gratuita. Naaah, no lo digo. Que me paguen por hacerles publicidad.

Seguimos nuestras compras, y llegamos a la tienda de discos y de dvd's, donde aproveche para comprar una edición especial de una película que me encanta. Esto de no decir títulos es duro de narices. Y empezamos a rebuscar entre los discos, por si cazábamos alguna oferta, vi un disco de una pianista de Jazz japonesa (si que es duro, no decir títulos ni nombres) y recordé algo, me volví hacia Irina y dije:

-Por cierto, ¿te apetece ir conmigo a un concierto el finde que viene?

-¿Quién toca?

-Naah, no son conocidos, son el grupo de mi primo. Es el teclista. Hacen una mezcla entre rock progresivo y jazz... no creo que ni tenga nombre eso, además el nombre del grupo es feo de cojones, se llaman Neo Nightmare Broken. Pero le prometí ir, y malos no son.

Entonces la figura tímida, con el pelo sujetado con horquillas con forma de oso, soltó los discos, a los que ya había dejado grabadas sus huellas, porque llevaba con ellos en las manos más de una hora. Se acerco a Irina y a mí, y dijo:

-Perdonad, no he podido evitar oiros hablar sobre Neo Nightmare Broken, y os digo que creo que son muy buenos, una lastima que al tocar con el estilo que hacen, que no es popular, nunca llegaron a ser famosos, pero creo que con la calidad que tienen podrán triunfar a una pequeña escala. Creo que su primer y único disco, por ahora, es posiblemente el mejor disco editado en este año. Y ya estamos casi a finales de año, así que no creo que nadie los supere.- entonces se quedo callada un momento, tomando aire, porque hablaba a mucha velocidad- Perdonar, creo que os estoy molestando, creo que lo mejor será mejor que me vaya. -Se nos quedo mirando, y añadió- Creo, bueno estoy casi segura, de que nos hemos visto antes, ¿verdad?

Irina y yo nos miramos, sinceramente se quien era. Así que dije:

-Creo que si que nos conocemos, creo que vamos a la misma clase. -lo siento, no puede evitarlo.

-Oh, creo que es cierto, ya se quienes sois, eres la chica que llego a clase con el curso empezado, y tu, creo que eres, la niña mojada y borde.

Vaya tenia un mote y todo, al menos ya no era la niña borde, ahora también era mojada, creo. Irina hablo, y dijo:

-Si, soy Irina y ella es Anya. Tu eras Laia, ¿verdad?-esto lo dijo con su arrogante y segura manera de hablar que utilizaba con la gente normalmente. Hmmm, creo que si fuese un personaje de manga seria un tipo específico de personaje.

-Si, soy Laia. Mucho gusto, creo.

Sinceramente casi no podía aguantar las risas, por los malditos creo. Así que le dije:

-¿En serio te gustan Neo Nightmare Broken?

-Si, son muy buenos. Creo que me encantaría conocerlos.

-Hmmm, espera un momento aquí.

-Si tú lo dices, creo que será lo mejor.

Me separe de Irina y de Laia, y saque el móvil, me metí en la agenda, y con los pocos números que

tengo en ella, no me fue difícil dar con mi primo, además el hecho que estuviese señalado como Idiota simplificaba las cosas. Después de un par de tonos, descolgó:

-Hola, aquí Son, genio del teclado, líder de la mejor banda del mundo. Y tío bueno en general. Si eres de una discográfica importante dímelo, que si me veo con ganas negociaremos, si eres un fan, no, no regalo entradas, si eres una groupie con ganas de marcha, primero mándame una foto luego hablamos. Si es otra cosa, como las deudas, o el alquiler, ahora mismo no estoy y esto es un contestador automático.

Lo peor de todo es que no era un contestador, simplemente es idiota. Sobretudo teniendo en cuenta que seguramente en la pantalla de su móvil haya salido mi nombre.

-Tu, idiota, soy Anya.

-Mi pequeprima favorita, ¿aun no has dado el estirón?

Si, la próxima vez que le vea, le mataré.

-No se, ¿te sigue midiendo menos de cinco centímetros?

-La última vez que mire, seguía como siempre.

Puede que fuese un idiota, pero era un genio para contestar.

-Ains, que cansino que eres primo. Sabe la tía ¿que te has vuelto a cambiar de nombre?

-No, lo he decidido al coger el teléfono, ya la mandare una carta diciéndoselo.

-Oye, que la ves todos los días, que aun vives en su casa.

-Es que ahora mismo es mejor que no me vea, que como descubra que he usado la lavadora para hacer sangría me puede matar.

Las preguntas eran, ¿como narices se hace para hacer sangría en la lavadora? Y ¿Quién es tan tonto para intentarlo?

-Salio mal, ¿verdad?

-Depende, la sangría estaba de puta madre, la lavadora no creo que se recupere. Al menos así se olvidara de lo que le paso al microondas.

No quiero saber que le paso al microondas. Seguro que algún día intentare hacer lo mismo por mi cuenta, y me saldrá igual. Tenemos el mismo don para cargarnos electrodomésticos.

-No me hables, que aun sigo sin radiador en mi habitación, por el incidente de las tostadas con mantequilla y mermelada de uva.

-Para futuras referencias, con la mermelada de melocotón da el mismo problema, lo probamos Zeta y yo.

Zeta es su novia... y la cantante del grupo. Era mejor cortar que sino nos podíamos pasar así horas.

-A ver Idiota, al final seremos tres para ir a veros, ¿ok? E incluso una dice que sois buenos, y que os merecéis mas fama.

-¿De donde la has sacado? Si eso no me lo creo ni yo. Bueno no te preocupes, cuando vayas, di que vas de parte de Zeta y da tu nombre... es que no se como me llamare la semana que viene. Chao nena, lo que no se es si llegarás a ver lo que hay encima del escenario.

Y colgó. Mi primo era un idiota, pero nunca te aburrías con el, además estaba como una cabra, y era

un genio con el piano, pero nunca le gusto la música clásica. Por eso tiro hacia el Jazz- Vale ya tenia las entradas, ahora a invitar a ambas. ¿Qué cual fue la razón para invitar a la otra chica? Porque era la chica que ya he mencionado, la chica con la que quería hablar pero no encontraba la ocasión, y sinceramente creo que no me decepcionara. Me acerque a ellas, y estaban hablando

-... sinceramente creo que su segundo disco es sustancialmente peor que el primero, es mas comercial, y creo que no aporta nada nuevo. No como su fantástico primer disco.

-¿Eres tonta? En el primero se nota su inexperiencia, en el segundo se nota su madurez, y que ya saben como hacerlo para que suene perfecto.

-No estoy de acuerdo, creo que esa madurez rompe su frescura; pero creo que es bueno respetar las opiniones de los demás. Así que creo que lo mejor será dejarlo.

-En eso tienes razón, aunque sea lo único.

Me acerque a ellas,sonreí, y dije:

-Si queréis ver a NNB en directo tengo entradas, ¿os apuntáis?

-Si, claro que voy- dijo Irina.

-Creo que me encantaría ir. Pero, ¿Por qué me invitas?

-Porque me caes bien, creo.

Y así nos hicimos amigas de otra chica rara.